

se niegan á variar los vegetales enjertándolos; tienen más afición á la jardinería, que prospera especialmente entre el golfo de Canton y el Kiang (30°—23°). Sirveles el bambú para levantar sus construcciones ligeras; la caña de azúcar, el añil, el algodón brindan pasto á su industria y á su comercio; la higuera, el sauce lloron y la aguileña brindan deliciosa fragancia y prestan sombra á los lagos, donde nadan millares de patos y se deslizan las ágiles doradas, que fueron traídas á Europa en el año 1611 por la vez primera.

Favorecen los emperadores la agricultura, honrándola como los persas. Todos los años, en el décimoquinto día de la primera luna, correspondiente á principios de Marzo, abren con gran ceremonia un surco en la tierra. Asiste el monarca solemnemente, seguido de los príncipes de la sangre, de los presidentes de los cinco tribunales superiores y de un inmenso número de mandarines, al campo donde se alza el templo consagrado al inventor de la agricultura. Ocupan los oficiales y la familia del emperador dos costados de aquel campo, diversos mandarines el tercero; queda el otro para los cultivadores que han acudido de la provincia. Entra solo el monarca en el campo, donde se prosterna, é hiriendo nueve veces la tierra con su frente, adora al Dios del cielo, cuyas bendiciones invoca sobre su trabajo y el del pueblo, recitando una oración emanada del tribunal de los ritos; luego sacrifica un buey al autor de todo bien, como primer pontífice del imperio. Entonces trueca sus vestiduras imperiales por el traje de un aldeano, y se lleva un arado dorado y barnizado, tirado por dos bueyes magníficamente enjaezados. Cogiendo entonces el mango del arado, labra la tierra por espacio de media hora, y cede el puesto á los primeros magistrados, que prosiguen la obra empezada; se termina en seguida por los más hábiles de los cultivadores presentes, á quienes se distribuyen telas y dinero. Algun tiempo despues se siembra la tierra con nuevas ceremonias, y en todas las provincias reproducen los vireyes en el mismo día una solemnidad semejante.

Tales son allí los actuales usos, y sin embargo puede considerarse que se remontan á cuatro mil años, permaneciendo la China inmóvil, como la India y el antiguo Egipto. Es

verdad que su constitucion fuerte y uniforme es la que la ha puesto en disposicion de resistir á las invasiones de los extranjeros, que sin excepcion ninguna se asimilaron todos á ella, despues de haberla conquistado, en vez de cambiarla.

Pertencen los chinos á la raza mongola, y no se apoyan en sólidas razones los que les hacen proceder del centro del Asia. Parece, no obstante, que tambien allí convendria distinguir una raza primitiva de otra que apareció más tarde. Sería la primera la de los Miaos, que todavía subsiste en determinados lugares; la más civilizada provendria del Chen-si.

La fisonomía de los chinos, su cabeza cuadrangular, su nariz corta sin ser chata, su tez amarilla y la escasez de su barba, indican que corresponden realmente á la raza amarilla ó mongola, áun cuando tengan de comun con los coreos y japoneses el córte oblicuo del ojo, y aunque sus facciones se hayan hecho más finas á consecuencia de una larga mansion en más apacibles climas. No cabe duda en que, si nos fuera lícito penetrar libremente en el país, advertiríamos notable diferencia entre los hombres del Norte y del Mediodía, entre el tosco kalmuco y el astuto cantonés, comparándolos entre sí y por el lado en que no les han variado sus nuevas costumbres. Sábese que actualmente el hombre, perteneciente allí á la alta clase, debe dar pruebas de holgura y de ocupaciones sedentarias con lo abultado de su vientre, lo largo de sus uñas y el tinte negro de sus cabellos de su barba. Para ser una mujer hermosa debe tener los labios un poco gruesos, los ojos medio cerrados, los cabellos muy negros y lisos, y sobre todo los piés sumamente pequeños. Así se cuida esmeradamente de comprimir los de las niñas desde la cuna, de suerte que á la edad de la adolescencia no pueden andar sino vacilando; por eso sus poetas no cesan de compararlas al sauce, flexible y ondulante como ellas.

Son, pues, los chinos un pueblo bárbaro, severamente gobernado por un poder patriarcal, que metodiza las más insignificantes acciones, é impone un ceremonial inviolable tanto para las relaciones más íntimas como para las embajadas. Son verdaderos niños en tutela. Gustan del lujo en los vestidos y en los car-

ruajes, de los ornamentos minuciosos en los edificios públicos y en las casas, de las fiestas, de las iluminaciones, de los colores brillantes, de la música estruendosa y de los fuegos artificiales, así como han menester sentencias filosóficas pomposas y retumbantes. Puntuales en sus reverencias como en pagar sus deudas, no poseen apesar de esto amor á la verdad y á lo natural en su perpétua infancia. Es para ellos la actividad un precepto, y andan, trabajan, se fatigan, sin haber aprendido á asociar á la ocupacion el reposo; la obediencia, hé aquí la virtud; obediencia ilimitada, sin que los ancianos hayan adquirido más libertad de acción que los jóvenes por la experiencia de los años. Ninguna resistencia pueden oponer á un padre brutal ó á un mandarin arrogante, que tienen poder de hacer daño, si no los intimida el miedo de un castigo, que es fácil eludir por otra parte. Es para ellos la religion una ley oficial, y no un interés de corazón ó una convicción de la inteligencia; y debe seguir la religion del emperador todo el que aspira á los empleos. Otros creen y adoran lo que mejor les place. La agricultura y la arquitectura están sometidas á reglas de hierro: los campos deben cultivarse como hace tres mil años; del arado tiran todavía hombres, y el pesado búfalo no cesa de ser empleado en los trabajos de la agricultura. Nadie osaría levantar un poco más ó adornaría algo mejor su casa, por miedo de inspirar al rey recelos; se cultivaba la viña, y un decreto imperial lo prohibió absolutamente.

Parece que todo propende en este pueblo á hacer eterna su infancia. Piés deformes á fuerza de estar comprimidos, uñas que estorban el juego de los dedos, enormes dientes, baños continuos, bebidas siempre calientes que enervan el espíritu y el cuerpo; deja de ser virtud la obediencia, porque el miedo al látigo la inspira. Tampoco es virtud el amer doméstico, porque no es practicado sino por la autoridad de la ley y en determinada medida. La madre, venerada mientras el padre vive, se vé despreciada tan luego como la muerte del hombre no le deja más que el título de concubina.

Mientras los grandes rios del Tigris y el Eufrates guiaban una vez y otra á las hordas nómadas á las comarcas civilizadas de la Meso-

potamia, junto á las riberas del mar Caspio, hácia el Ponto Euxino y al Mediterráneo, la China no tenía por inmediatos vecinos más que á los mongoles, que se lanzaban allí desde sus estepas, más bien para entregarse al pillaje que para conquistarla. Si llegaba á establecerse un conquistador en aquella comarca, encontraba tan cómoda la constitucion para reinar sin obstáculos que lejos de pensar en derrocarla, se aplicaba á continuar el juego de la máquina, no cambiando en ella más que la mano que le imprimía movimiento.

¿Cómo un país donde una cosa debe hacerse de tal modo porque así se ha hecho siempre, habia de prestarse al perfeccionamiento, carácter distintivo de la humanidad? Allí el extranjero será retenido, rodeado de obstáculos y de espías, porque puede introducir innovaciones; privada así la nacion de medios de comparacion, y midiéndolo todo con arreglo á sus ceremonias rituales, á sus frivolidades laboriosas y á la complicacion artificial de su organizacion, verá bárbaros en todos los pueblos; concebirá en su inmenso egoismo, alimentado por la ausencia de necesidad de los productos extranjeros, esa alta opinion de sí misma que nace allí donde están prescritas todas las acciones y donde uno es exaltado por haberse conformado estrictamente á lo que la regla preceptúa.

Todavía responderian los chinos á los que pretendieran ilustrarlos—¿Qué queris enseñarnos? Conocemos todas las artes útiles; cultivamos los cereales, las legumbres, los frutos; empleamos para nuestras telas no solo la seda el algodón y el cañamo, sino tambien diferentes cortezas y raíces. Nadie explota las minas mejor que nosotros, ni es más entendido en las artes de carpintería, de alfarería y de ebanistería; somos fabricantes de carruajes y escultores, hacemos el tinte, el papel y la porcelana mejor que nadie en el mundo.

Es verdad que hace largo trascurso de tiempo se hallan satisfechas allí las necesidades materiales bajo todos aspectos, pero no las de la inteligencia, y aquel impulso que induce á mejorar al hombre, ha sido allí entrabado por una hipocresía sistemática, no ménos que por la obediencia pasiva. Cuando la poblacion se aumenta hasta el exceso, en vez de enviar fue-

ra colonias que propaguen la civilización á semejanza de los griegos, abandonan á millares á sus hijos los chinos para quienes es una ignominia alejarse de los sepulcros de sus padres. Conocieron mucho antes que los europeos la imprenta, la brújula, la pólvora; pero mientras que estos tres inventos cambiaban la faz del mundo occidental, no recibieron entre ellos ningun perfeccionamiento, ni fueron más que un objeto de diversion. Les es inútil la brújula en atención á que no emprenden viajes; les sirve la pólvora para fuegos artificiales; la imprenta debe acomodarse á inviolables preceptos, y ni aun siquiera ha contribuido á simplificar su escritura, cuyo sistema es tan complicado. Cultivan los campos como los jardines venciendo las pendientes de las montañas por el mismo método que emplean para sostener las costas del mar y las riberas de los rios, pero hacen un enorme dispendio en trabajos que para los europeos tienen poquísimo coste. No se valen de los bueyes para tirar del arado, así como no han sabido utilizar los demas animales de carga ó de tiro, como tampoco las fuerzas naturales, á excepcion del viento para las velas, si bien todavía las barcas iban al remo. El hombre trasporta las cargas, tira de los carruajes, y muele el grano dentro de cada casa. Se trabajan con la mayor delicadeza todos los enseres, pero á fuerza de paciencia y con toscos instrumentos, y cada uno de los objetos que causan nuestra admiracion ha costado muchos meses. Allí no hay más máquina que el hombre, y frecuentemente no acredita más inteligencia que una máquina. ¿Se solicita prueba? Cuando últimamente tuvieron ocasion de tomar por modelo un buque europeo, imitaron tan servilmente su obra que fundieron con el cañon el cerco movible destinado á sostener la masa de mira; copiatrn en las telas hasta los defectos del tegido. Habian construido barcos de vapor con el hornillo y la chimenea; pero ponian en juego las ruedas á fuerza de brazos. En suma, la originalidad fútil de este pueblo carece de toda chispa de entusiasmo, y su fria razon no produce más que frutos artificiales.

Tal es el pueblo que los filósofos del último siglo á quienes hastiaba la civilización europea, ó seducia la idea de destruir lo pasado con cual-

quiera arma que fuese, proponian como modelo á la futura libertad de Europa, proclamando que su constitucion superaba á todas las demas; que la religion natural es en extremo preferible á la de Dios, y la moral de Confucio á la de J. C. Hubo tambien astrónomos que imaginaron ser brillantes estrellas algunos granos de arena caidos sobre sus telescopios.

Acaso no podrá resistir largo tiempo la China al impulso de ese movimiento interior que agita ahora á la humanidad y la hace caminar hácia el progreso á pasos de gigante. Ya se ha tratado en estos últimos tiempos de enviar á los Estados-Unidos de América un enjambre de chinos, á fin de mezclar el extremo Oriente con el Nuevo-Mundo. Se han formado en lo interior del imperio muchas sociedades secretas, sin que nunca haya descubierto la policía al jefe, sea de la *Triada* sea del *Nenufar blanco*. Hasta se han intentado levantamientos parciales, cuyos autores han tomado por simbolo la expulsion de los extranjerios, preludio ordinario del patriotismo. Acaso esté tambien destinada la China á ser el palenque donde saltarán para darse batalla Rusia é Inglaterra, cuyas inmensas conquistas rayan con ella por el Occidente y por el Norte. Es posible que la guerra con todos sus desastres llgue allí á renovar la civilización, pues ha abierto ya seis puertos á los europeos, y á valido á los ingleses instalarse en Hong-Kong como señores. El contacto hará desaparecer necesariamente el desden y el horror á las cosas extranjerias, y proporcion á la luz verdadera á los que todavía no han visto resplandecer más que una claridad artificial.

#### CAPITULO XXV.

##### Tiempos antiguos.

Tal vez las costumbres de la vida pastoril impulsaron á los hijos de Sem á extenderse fuera de los límites de Armenia. Evitando entonces los países demasiado elevados, así como las regiones muy meridionales, bajarían á las comarcas situadas en el grado 51 para atravesar sucesivamente lo que en el dia llamamos nosotros el Tabaristan, el Korasan y la Bucaria hasta el Thibet. Llegados allí, tanto el rigor del frio como lo escarpado del terreno, les obligaría á volverse para buscar un clima más

templado; de este modo llegarían á las provincias que en el dia se llaman Chen-si, Chan-si y Chaung-toung.

Los letrados, nombre que toman los que siguen las doctrinas de Confucio, dejando á un lado las cuestiones especulativas por las prácticas, no empiezan su historia auténtica hasta el año 61 del reinado de Ouang-ti, año 2737 antes de Jesucristo, desde donde llevan año por año hasta la época actual; pero los tao-sse, sectarios de Lao-tse, filósofo rival de Confucio, la hacen subir á tiempos mucho más remotos. Colocan en aquellos tiempos varias dinastías, empezando por Pancou, apellidado Ouen-tun (caos primordial) que se parece en el nombre al Manou indio y que tiene sus mismos atributos. Vivía ó dos ó noventa y seis millones de años antes que Confucio (poco importa en efecto determinar una época arbitraria en ambos casos), y llegó su poder sobre la naturaleza hasta crear. Siguieron despues de él tres famosos reinados: los del cielo, de la tierra y del hombre. Los *Ouang*s ó Augustos que gobernaron durante aquellos tres periodos, tenían diferente aspecto que el resto del género humano. En el primero su cuerpo era el de serpiente; en el segundo reunía á la cara de un niño la cabeza de un dragon, el cuerpo de serpiente y las piernas de caballo; en el tercero la cara de hombre y el cuerpo de dragon. Suceden despues diez *chi* ó períodos, durante los cuales reinan personajes con semblante humano y cuerpo de serpiente. Al fin del séptimo dejan los hombres de habitar las cavernas; en el siguiente empiezan á precaverse del frio, cubriéndose con pieles; despues adquieren poco á poco la ciencia y práctica, y se ponen al abrigo de las bestias feroces en casas de madera. Tsang-ke, primer emperador del noveno período, inventa los caracteres alfabéticos; es cultivada la música y recibe una organización regular.

Despues de aquellas dinastías aparece Fo-hi en el año 3468 antes de Jesucristo. Es él á quien se atribuye mas generalmente el principio de la historia de la China, mas se puede asegurar que ella tiene más del mito que del simbolo. Oa-sse (flor esperada), hija del Señor, paseándose á orillas del rio, encontró la huella del Grande y se sintió conmovida; un arco iris la rodeó, concibió y despues de haber llevado

el fruto doce años, dió á luz á Fo-hi. Como encontró que se extendía poco la única escritura que se conocía entonces, es decir, la que se componía de cordones con nudos, inventó los ocho símbolos, que consistían en tres líneas cuyas diversas combinaciones daban sesenta y cuatro signos; creó el primero de los ministros de Estado, tejió redes, rodeó las ciudades de murallas, abrió cauce á las aguas, crió las seis especies de animales domésticos, el caballo y el buey, el puerco, el perro, la gallina y el carnero; dividió el cielo en grados, encontró el período de sesenta años, el calendario, las reglas de música, y tambien inventó la cítara de veintisiete cuerdas de seda. Instituyó el matrimonio para reemplazar las uniones mudables, reguló la sociedad conyugal con leyes, entre las cuales por una singular disposición prohibió unirse á aquellos que llevasen un mismo apellido. Además los chinos se dan entre otros títulos el de Pe-sing, *cien familias*, lo cual indica, que la primera tribu que llegó al país se componía de cien jefes de familia, de los cuales nacieron quinientos varones; resulta que toda población de que fueron origen no tienen mas que quinientos apellidos; de lo cual se saca en consecuencia que los matrimonios, entre varios millones de habitantes serían incestuosos, como lo son los que se verifican entre hermanos y hermanas. ¡Qué tenacidad, con respecto á lo pasado, la que quiere conservar lazos de parentesco, que datan de seis mil años! Contaba Fo-hi haber visto sus leyes escritas en las espaldas de un dragon, lo que le valió á este animal ser el simbolo del imperio. Está armado de cinco garras en las banderas y armas del monarca, al paso que no podia tener más de cuatro, cuando los representaban los particulares.

Sucedió á Fo-hi (3218) Chou-nung (obrero divino), quien inventó el arado y enseñó á cultivar la tierra, á extraer la sal de las aguas y á regularizar la guerra. Introdujo el uso de los mercados, de la medicina y del canto. Tambien midió la tierra, á la que encontró novecientos mil *li* de levante á poniente y ochocientos mil de polo á polo.

Despues de un largo intervalo sucede *Ouang-ti* (2637), y es en el año sesenta y uno de su reinado cuando empieza el tiempo histórico para